

QUE SE SALVE QUIEN PUEDA (LA VIDA) (*Sauve qui peut (la vie)*, Jean-Luc Godard 1980)

Jairo López
Realizador

1. FERNANDO

Quiero imaginarme a Fernando Martín y al resto de entusiastas de aquella (demasiado corta) aventura de finales de los 70 y principios de los 80 que fue el Yaiza Borges, programando en su mítico Cinematógrafo ni más ni menos que la última película de Godard. Uno de los directores clave del cine moderno, aquel que encarnaba (y aún encarna) con mayor firmeza la rotura con las normas del lenguaje cinematográfico clásico, que regresaba a la ficción después de su periplo setentero por el vídeo y la experimentación. Me los imagino disfrutando cuando llegaron las latas con la película o cuando colgaron el cartel en la sala de cine. Y es que poder ver la última obra de un director como Jean-Luc Godard en Tenerife significaba una auténtica revolución en el panorama de la exhibición en las Islas.

Quizás, sigo imaginando, sea por eso que ésta es la película de Godard que Fernando Martín escogió para este listado de su particular top 50. No *Al final de la escapada*, ni *Pierrot el loco*. Ésta, la que programaron en el Yaiza Borges una noche que seguro fue mágica desde el momento de iniciar la proyección, creando un puente invisible entre Tenerife y la modernidad cultural en aquellos difíciles e ilusionantes tiempos.

Aunque fue rodada en 1979, *Que se salve quien pueda (la vida)* se estrenó en 1980, el año que yo nací. A Fernando lo conocí muchos años después y, sin que la nostalgia enturbie mi juicio, es sin duda el profesor de la universidad que llevo más dentro. Era capaz de explicar con la misma pasión el renacimiento italiano, la arquitectura tradicional canaria, el rock de los 70, o el cine mudo. Daba las clases como quien cuenta un cuento, desvelando misterios, dosificando las sorpresas, siempre constantes, aunque a veces le llevara a la hipérbole. No sé cuántas películas son, para él, la mejor película de la historia del cine, porque lo decía de muchos títulos, como si no lo hubiera dicho de otros antes, pero cada vez lo creíamos, porque realmente creía en lo que estaba diciendo, en cada momento, aunque se contradijera, porque Fernando era apasionado y excesivo, con lo malo y lo bueno que eso tiene. Pero mucho más de bueno que de malo. Explicaba a veces agresivamente, pero no con la autosuficiencia del Paul Godard (el personaje que interpreta Jacques Dutronc) en la película que nos ocupa, cuando, por ejemplo, apenas quiere hablar con los alumnos tras la proyección de uno de sus trabajos y marca distancias con un aula a la que desprecia. Fernando, no. Fernando siempre nos llamaba «compañeros», sin



duda como pervivencia de un pasado lleno de asambleas, hoces y martillos, pero también como manera de hacernos sentir parte de algo común.

2. GODARD

Que se salve quien pueda (la vida) no es una película amable, como ninguna de Godard. El film refleja las ganas (y desganas) de vivir de un puñado de personajes: un director/productor de cine y televisión (el ya citado Jacques Dutronc, bautizado con el nombre del padre real del cineasta Paul Godard), su amante (Natalie Baye / Denise) y una prostituta (Isabelle Huppert / Isabelle). Son tres personajes a la deriva, a punto de caer por el precipicio de su fracaso laboral y personal, insatisfechos, deseosos de dejar atrás esa ciudad que los oprime. *Que se salve quien pueda (la vida)* es, también, un relato de deseos sexuales ocultos, irreprimibles, oscuros, de hombres perversos y putas tristes.

Mientras Paul deambula errática y arrogantemente hasta un final que no puede redimirlo, las mujeres logran, a su manera, salir adelante. Aunque están llenas de dudas, y de algún modo fracasadas, Denise apuesta por dejar a Paul, salir de la ciudad y mudarse al campo, para empezar una nueva vida. Isabelle, víctima del cruel comercio de la carne, también avanza, mudándose al piso de Denise y conociendo a un cliente que se interesa por ella. La ex-mujer de Paul y su hija lo abandonan, deciden dejarlo atrás, separarse de él, para poder seguir viviendo. Paul, por tanto, se muestra como un hombre inmaduro e incapaz de vivir. Como dice una frase de la película: «El hombre es más infantil que la mujer».

Godard regresó a las salas, incluida una en Tenerife, desplegando una visión pesimista del mundo, cuya única solución es dejar atrás el pasado, y abrazar lo nuevo. Olvidar la relación anterior, y abrirse al nuevo piso, a proyectos del futuro, al libro que se publicará. Y lo hace con su inconfundible estilo, con su lenguaje «deconstruido», como sólo él puede hacer. Aquí destacan los ralentizados de imágenes, hasta llegar a la imagen congelada (imagen fotográfica opuesta a la imagen en movimiento propia del cine). Y es que un paseo en bici por la montaña o el abrazo entre una pareja son más hermosos así, congelados, como una escultura detenida en movimiento, y como, por cierto, haría décadas después otro outsider moderno, José Luis Guerín, en *En la ciudad de Sylvia*.

Hay también en *Que se salve quien pueda (la vida)* una búsqueda de la belleza, del ritmo. Aquí no está Anna Karina, pero aún con todo, Godard nos mostró como nadie la belleza del rostro de la mujer francesa, melancólica, triste, pensativa y hermosa. O esa despedida en la estación de tren entre Paul y Denise, cuando ésta la dice un secreto al oído mientras pasa un tres en marcha y sus cabellos se remueven y el ruido lo inunda todo. No se trata de la fácil belleza plástica apoyada en blanda poesía, sino de una nueva estética, la moderna, que también tiene sus códigos de lo bello, más fugaces, pero quizás más auténticos.

Otros recursos destacados son la elipsis, el encuadre asimétrico, el fuera de campo, el uso del sonido extradiegético, referencias al arte o hasta la visión de la orquesta en plano mientras interpreta la música que oímos (y que creíamos extradiegética). Todo ello fruto de la extraordinaria libertad creadora de Godard, uno de los pocos directores capaces de jugar con el lenguaje cinematográfico como si fuera un niño y un científico al mismo tiempo.

Un último elemento destacado de la película es su sordidez sexual, mostrada sin tapujos. A través del personaje de Isabelle, asistimos a un festín de perversiones masculinas (siempre encarnadas en hombres de negocios), que van desde el incesto al travestismo, y siempre con la constante de la humillación. Como le dice a su hermana cuando le platea ejercer la prostitución por unas semanas, «lo que más le gusta a los hombres es humillarte». El título de este capítulo del film es «El comercio». Quizás por ello varios analistas han visto aquí una crítica a la industria del cine (y al poder), envilecida, corrompida y destructora. Lo cierto es que la visión del sexo es claramente negativa. No hay escenas de cama, nunca vemos a los amantes disfrutando, sino sometidos. Otro ejemplo es la escena en la que Isabelle (convertida en *voyeuse*) observa a Denise con su nuevo amante, con quien tiene una relación basada en la violencia (consentida). Por todo ello, y a pesar de los años, se confirma la alta capacidad perturbadora de las imágenes del cine de Godard.

3. YO

Explicar más a Godard en este breve texto no tiene sentido. Sólo verlo. Como dice Denise, «Ya no quiero nombrar las cosas, quiero hacerlas». Por eso me viene a la mente ahora el recuerdo del mes de septiembre de 2002, hace justo 9 años. Por aquel entonces Fernando y el resto de «compañeros» del Departamento ya nos habían

desvelado el relato de la historia del cine junto a un puñado de grandes obras. Sin embargo, sentía que no era suficiente. Y empecé a escribir mis primeros guiones. Surgió la posibilidad de rodar dos pequeñas piezas y la pasión y el entusiasmo me desbordaban. Tanto, que no pude presentarme a las dos asignaturas que tenía que solventar en esa convocatoria. Desde entonces llevo todos estos años persiguiendo el sueño de hacer cine. Este 2011, presenté en la sala del TEA (de alguna manera el relevo del Cinematógrafo Yaiza Borges porque es el cine donde se estrenan ahora los grandes títulos del cine de autor) mi último cortometraje, titulado *Rhythmus*. En él, un hombre y una mujer deambulan por una ciudad europea en búsqueda de sí mismos y del otro. Tiene, además, una voz en off femenina hablada en francés. A la salida varias personas me preguntaron por qué en francés. Pues tal vez por culpa de Godard.

Gracias, Fernando, por sembrar con tanta generosidad.

Agradecimiento especial a Joaquín Ayala, quizás la única persona en Tenerife que tiene el DVD de *Que se salve quien pueda (la vida)*.

